

# EL AVISADOR NUMANTINO

Se publica los jueves y domingos.

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

**DIRECTOR PROPIETARIO**

**DON VICENTE TEJERO**

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.

La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

†

**PRIMER ANIVERSARIO**

**El Ilustrísimo señor**  
**DON LUIS SANZ ZORNOZA**  
 falleció en Madrid el día 6 de Octubre de 1902.

**R. I. P.**

Sus hermanos el Excmo. Sr. D. Manuel, D. José y D. Bernardo; sus sobrinos; hermano político, D. Fernando Vélaz de Medrano; sobrinos políticos; primos y demás parientes,

Ruegan á sus amigos se dignen tenerle presente en sus oraciones al Todopoderoso y asistir al OFICIO FIN DE AÑO que por su alma ha de celebrarse el día 6 del corriente y hora de las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora la Mayor, á cuyo favor quedarán reconocidos.

Los señores sacerdotes que celebren en la referida Iglesia el Santo Sacrificio de la Misa, aplicándole por el alma de dicho señor, recibirán 2'50 pesetas de limosna.

teriores que son muy grandes (1.641 millones de francos).

Y ahora voy á demostrar para qué sirven los capitales que vienen del extranjero á la Nación, y para ello empezaré exponiendo los déficits comerciales que hemos tenido desde 1850 á 1855 en que no vinieron capitales del extranjero; los que tuvimos de 1856 á 1860 que empezaron á venir para la construcción de los ferrocarriles; los que tuvimos desde 1861 á 1870 que siguieron viniendo para el mismo fin y de empréstitos, los que hubo desde 1871 á 1880 que vinieron lo mismo de empréstitos, y los déficits que tuvimos de 1881 á 1890 que los cubrimos con el oro acuñado, cuyos déficits y sobrantes fueron:

	Sobrantes comerciales.	Déficits comerciales.
	Pesetas	Pesetas.
De 1850 á 1855..	36.360,000	0.000,000
De 1856 á 1860..	0.000,000	435.328,103
De 1861 á 1870..	0.000,000	1.464.572,624
De 1871 á 1880..	0.000,000	641.547,375
De 1881 á 1890..	0.000,000	604.856,728

Y desde 1891 á 1900, exceptuando el año de 1899 en que vinieron capitales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y de la indemnización yanqui y de la venta de las Carolinas hubo la siguiente importación y exportación:

Importación de 6 años...	6.836.588,335 pesetas.
Exportación de idem....	6.810.833,389 "
<b>Sobrante comercial...</b>	<b>4.249,951 "</b>
Importación de 1899 que vinieron capitales del exterior.....	933.586,335 pesetas.
Exportación de id. id....	724.178,757 "
<b>Déficit comercial de un solo año.....</b>	<b>212.059,628 "</b>

De forma que en nueve años que no vinieron capitales del extranjero, tuvimos 4 millones de sobrante comercial y en un solo año que vinieron capitales, tuvimos 212 millones de déficit.

Y hay más, en 1898 con cambio hasta llegar á 115 por 100 y sin venir capitales de fuera y mandar en cambio á Cuba hubo:

Importación.....	608.124.087 pesetas.
Exportación.....	814.257.693 "
<b>Sobrante comercial.....</b>	<b>211.159.606 "</b>

De forma que de 1850 á 1900 solo ha habido sobrantes comerciales de 1850 á 1855, y los nueve años de 1891 á 1900 que no vinieron capitales de fuera y cuyos capitales, cuando han venido, solo han servido para aumentar la importación de productos y para dejar hipotecada la Nación y que los intereses de esa hipoteca impidan tener oro y hagan pagar cambio después de haberse llevado el oro acuñado.

Ya digo, el tiempo dirá quién es el que tiene razón, si yo que afirmo que el oro que se acuña se irá al instante en pago de letras internacionales, ó V. E. que sostiene lo contrario; pues estas cartas serán publicadas, reproducidas ó extractadas al poco tiempo que haya tenido lugar la acuñación que proyecta.

Por ahora y hasta que V. E. ó el ministro de Hacienda presente el proyecto para acuñación, suspende el escribirle más cartas su affmo. s. s. q. b. s. m.,

JUAN DE DIOS BLAS.

desde la estación se encaminó á su domicilio particular y á la una en punto de la tarde llegó á la Presidencia en donde le esperaban infinidad de periodistas.

El Jefe del Gobierno confirmó que la Corte anticipa su regreso á Madrid, pero no expresó la fecha. Manifestó que Su Majestad el Rey antes de emprender su viaje á Zaragoza presidirá un Consejo de ministros.

También el Sr. Villaverde confirmó el próximo viaje de S. M. el Rey á Portugal, negando que la fecha de este viaje estuviese acordada, según se decía.

Trató el Sr. Villaverde de las conferencias que había celebrado en San Sebastián con el Embajador de España en París, Sr. León y Castillo y dijo que en aquellas conferencias se había tratado de los asuntos de Marruecos, sin añadir noticia alguna referente á este importante asunto.

Manifestó que mañana se celebraría Consejo de ministros y que por la tarde visitaría al Sr. Silvela, no sin negar toda versión circulada referente á un cambio de política.

**Los ministros.**

Los compañeros del Sr. Villaverde, durante la ausencia de éste, se mostraban verdaderamente recelosos. Se había dicho que el Jefe del Gobierno había llevado á San Sebastián asuntos de verdadera importancia política, asegurándose que se consideraba de absoluta necesidad una especie de ratificación de confianza para poder presentarse al Parlamento, ya convocado, y eran naturales aquellos recelos.

Los ministros visitaron y visitan al Sr. Villaverde: algunos de ellos han dicho con rostro risueño:

—Nada hay de crisis ni de dificultades para llegar hasta las elecciones: nada de ambiciones ni de antagonismos entre los ministros, nada de temores acerca de inconvenientes arriba; á las Cortes y á

## CARTA ABIERTA

(CONCLUSIÓN).

Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde, Presidente del Consejo de ministros.

No; los cambios de España no se parecen á los de los Estados Unidos, Francia, Austria, Italia y Rusia, y sí á los de Portugal, Grecia, México, el Brasil, la República Argentina y otras varias naciones y son hijos de estar su mejor hacienda explotada por los extranjeros. Y como prueba de que España es la que más riqueza tiene entregada al extranjero, voy á exponer la que tiene Francia en Rusia, Italia, Austria y España, que según una estadística publicada por la prensa de Europa, Francia tiene:

En F. p. R. ....	170 francos por habitante.
En R. ....	71 "
En I. ....	69 "
En A. ....	45 "

Nuestros cambios no son hijos de gue-

rras, sino de haber adivinado la Nación, que quien nos daba el dinero para cubrir los empréstitos y nos hacía los ferrocarriles se había de llevar los intereses de los primeros y los productos de los segundos; pues los cambios internacionales han nacido en el último medio siglo XIX y no han podido nacer antes, porque antes las naciones no se podían cambiar miles de millones de pesetas en productos por lo difícil de los arrastres, ni en Obras públicas, ni en grandes empréstitos porque no eran necesarios, y lo mismo España que Portugal, Grecia, México, el Brasil y otras naciones que entregaron parte de su riqueza á los extranjeros no se verán libres de los cambios, mientras no vuelva esa riqueza á ser explotada por individuos que trabajen, vivan y gasten en la Nación, pues que si Portugal tiene los cambios más bajos que España es debido, á que por estar en quiebra no paga sino la tercera parte de los intereses de sus deudas ex-

## Carta de Madrid

Madrid 2 de Octubre de 1903.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO. Mi querido amigo: A las diez de la mañana del día de ayer ha llegado, procedente de San Sebastián, el Jefe del Gobierno, Sr. Villaverde. A la estación del Norte bajaron todos los ministros que se encuentran en esta capital, el Alcalde y el Gobernador civil.

El Sr. Villaverde venía en compañía del Sr. Alba, restablecido de la lijera fractura que experimentó en Valladolid, y

Algunos minutos después, encerrado en mi aposento, me recreaba extendiendo mis riquezas sobre una mesa y sentía el supremo goce de contarlas franco á franco. Cuidé únicamente de hacer el menor ruido posible, evitando el sonsonete del oro sobre el mármol de la mesa, con objeto de no excitar la envidia de mis vecinos, que tal vez en aquel instante contaban también... sus perdidos recursos.

Separados los luses en montoncitos, clasificados los billetes y agrupados en manojos de diez mil francos, comprobé con delicia que acababa de ganar ciento veintidos mil setecientos cuarenta. ¡Jamás me había hallado en fiesta semejante!

Los jugadores que por casualidad hayan conseguido un resultado análogo me comprenderán seguramente: dormí muy mal.... Las pérdidas, aun siendo de las que arruinan, abruman al jugador, le embrutecen, provocan su sueño. El, por su parte, coadyuva á este resultado á fin de olvidar, y su voluntad concluye por vencer á su enervamiento. El ganancioso, por el contrario, permanece desvelado voluntariamente: se le representa la mesa de juego, la bola girando en el cilindro, oye la voz del croupier, se felicita por su perspicacia, por su olfato, cuenta con la imaginación su fortuna y busca el modo de emplearla convenientemente. Se pregunta, ¿jugaré mañana? Y se responde; ¿por qué no? Y á que estoy de vana, procuraré aprovecharla. Sería una ingratitud para con la suerte decirle: No creo en tí, me separo de tu compañía, adiós. Si con escaso capital he alcanzado una gran suma, con la gran suma puedo llegar á una gran cifra, ¡al sacco, al millón! El millón, ¡qué sueño!... Otros, más prudentes ó menos ambiciosos, se promete no arriesgar sino una pequeña parte de sus ganancias; juran huir de Monte-Carlo por el primer tren de la mañana, y toma esta resolución, distribuyen por adelantado su dinero, según el carácter de cada cual ó según sus gustos, satisfaciendo de este modo todos

V

Mi viaje tenía por objeto confiar prudentemente al Crédito Lyonés la ganancia de la víspera y encargada de transformar los billetes de Banco en buenos valores nacionales, más fáciles de vender que los títulos al portador. Me quedaban, para vivir todavía algún tiempo en Monte Carlo, y aun para jugar si se me antojaba, tres mil francos que separé del total, y los cuales, faltando á mi hombría de bien, guarde para mí.

Eran las once menos cuarto en Niza cuando salí del Crédito Lyonés. Me quedaba tiempo para tomar el tren de las diez y cuarenta y tres, hora de París, y todo me hacía presagiar que tendría el placer de hacer el viaje con la señora de Ramond, si ésta no había alterado su cotidiana costumbre.

En efecto, una rápida inspección del tren próximo á partir me permitió aperebirlo, ya instalada en un compartimiento de primera clase, con su hijo y la niñera.

Max, que se hallaba próximo á la portezuela entornada, me





